

La Teología Radical de los Dos Reinos, una prehistoria y una reseña

Bret McAtee, *Saved to be Warriors: Exposing the Errors of Radical Two-Kingdom Theology* [Salvados para ser guerreros: Exponiendo los errores de la teología radical de los dos reinos] (Aalten: Pantocrator Press, 2023) 134 páginas.

Antes de entrar en la reseña del libro de McAtee, sería útil un trasfondo histórico bastante amplio. La teología radical de los dos reinos (TR2R) tiene una prehistoria considerable, y creo que esta prehistoria explica en parte la forma que ha adoptado y el apoyo que ha recibido. Para ello tomaré prestado material de la anterior reseña del *Caballo de Troya* de Rubén Alvarado. McAtee establece un contraste con la antigua teología reformada que existía antes de la Ilustración y la referencia de la antigua teología a los dos reinos y a la muy diferente TR2R, además de citar a teólogos como Charles Hodge que llevaron adelante la teología reformada en el siglo XIX. Pero entre esa teología más antigua y la aparición de la TR2R pasaron muchas cosas, y parte de lo que pasó fue también una especie de Teología Radical de los Dos Reinos, que tenía algunos de los mismos objetivos que la TR2R pero que se elaboró de forma bastante diferente.

La alternativa más antigua: La teología estadounidense de los dos reinos

La idea de la relación de la Iglesia con el Estado que en su día se consideró la más obvia y, en Estados Unidos, la casi universalmente aceptada entre los cristianos, es la idea de los Dos Reinos. Este punto de vista fue esbozado y defendido por J. Marcellus Kik en su libro de 1963 *Church & State: The Story of Two Kingdoms*. Conocido hoy por su formulación de la versión reformada clásica del posmilenialismo, Kik se preocupó por explicar y defender lo que él pensaba que era la visión recibida, aceptada y correcta de la Iglesia y el Estado. Además de esbozar su teoría de los reinos, Kik ofrece una historia de la relación de la Iglesia y el Estado, y esta historia constituye la mayor parte de su libro. Desarrolla el origen de lo que él considera malas ideas, que se introdujeron durante el mundo antiguo y la Edad Media, y luego cómo la teología y la práctica de los reinos se encaminaron finalmente por la senda correcta a partir de Calvino. En su opinión, Calvino tenía algunas incoherencias y había que añadir algunas ideas importantes, pero Kik pensaba que el esquema básico del pensamiento de Calvino encajaba con su teoría. Por supuesto, el relato de Kik es mala historia, y las “incoherencias” son esenciales para los puntos de vista reales de Calvino. El libro de Kik equivale a una especie de teoría Whig de la historia de la Iglesia¹ combinada con su esquema teológico de los dos reinos.

A Kik también le preocupaban las cuestiones de la Iglesia y el Estado y el impacto del ecumenismo liberal, que para él eran realmente la misma cosa. Las iglesias liberales y sus asociaciones ecuménicas se inmiscuían en el ámbito del Estado abogando por amplios programas sociales que debía instituir el Estado y, en la otra dirección, invitando al Estado a intervenir en los asuntos eclesiásticos mediante la financiación estatal de los programas sociales de la Iglesia.

¹ La teoría Whig de la historia fue denominada así por el historiador cristiano Herbert Butterfield, para describir la visión de la historia como un progreso natural hacia el liberalismo clásico.

Para Kik, la lucha entre Iglesia y Estado es fundamental en la historia de la civilización occidental. Cita a von Ranke: “Toda la vida y el carácter de la civilización occidental consisten en la incesante acción y contraacción de la Iglesia y el Estado”. El libro de Kik es sobre todo su historia de este conflicto desde los días de Pablo hasta la década de 1960. Para Kik “El enojoso problema parecía resuelto en suelo americano con el establecimiento de una Iglesia libre en un Estado libre”, al que puso fin, sin embargo, un cambio de actitud que se vio en el “dramático impacto que tuvo la decisión del Tribunal Supremo de eliminar la oración de la vida escolar pública.” (p. vii) La solución a la que se refería fue denominada “la idea americana de libertad religiosa” por el historiador de la Iglesia Philip Schaff, quien la describió como “una Iglesia libre en un Estado libre, o un cristianismo autosuficiente y autónomo en relación independiente pero amistosa con el gobierno civil”. Kik lo defiende como la idea de los dos reinos.

Después de algunos siglos de esta lucha mortal [entre Iglesia y Estado], los dos poderosos Reinos encontraron en los recién independizados Estados Unidos de América una oportunidad para su propia independencia y coexistencia pacífica. La doctrina de “una Iglesia libre en un Estado libre” era un principio nuevo en el arte de gobernar, al igual que otras ideas de los Padres Fundadores: un experimento puro y simple. Pero el experimento tuvo éxito; la separación de la Iglesia y el Estado se convirtió en un hecho consumado en este país y ha perdurado durante casi 200 años. Entre tanto han surgido problemas y tensiones, por supuesto, cuando un reino u otro ha intentado invadir el dominio del otro. No obstante, el principio de la separación de la Iglesia y el Estado sigue siendo una realidad en nuestra vida nacional.

Podríamos creer fácilmente que la coexistencia pacífica y feliz continuará sin ninguna vigilancia seria y sacrificada por nuestra parte. Pero con la creciente influencia católica romana en la política, y el deseo incluso de algunos líderes eclesiásticos protestantes de dominar el Estado, nosotros, como ciudadanos cristianos, debemos estar siempre en guardia, no sea que en nuestra indiferencia permitamos que se nos escape una preciosa herencia. (pp. 1-2)

A pesar de la sentencia del Tribunal sobre la oración, en opinión de Kik la amenaza a la idea americana seguía viniendo principalmente del lado de la Iglesia, siendo los dos vectores de ataque el romanismo, que nunca había aceptado la idea americana de una Iglesia libre en un Estado libre, y los liberales ecuménicos, que querían ejercer el poder a través del Estado uniendo Iglesia y Estado en sus programas favoritos.

¿Cuáles son los dos reinos? Está claro que son la Iglesia y el Estado; pero ¿cómo los describe teológicamente? Kik no ayuda de la forma que esperaríamos de un teólogo; tenemos que reunir citas para ver los contrastes que construye.

La espada pertenece al reino del César y no puede utilizarse para promover la causa de Cristo. Estos dos Reinos operan en esferas diferentes y emplean medios distintos. (p. 16)

La narración de los Evangelios nos adelanta la historia de la lucha entre los dos Reinos. Cuando un reino secular es animado por Satanás, tratará de aplastar el Reino espiritual por la fuerza, incluso como Herodes trató de aplastar al Niño Jesús. Los reinos mundanos serán empleados por las jerarquías religiosas para crucificar a los verdaderos creyentes, así como

Pilatos fue utilizado por las autoridades judías para crucificar a Cristo. ... Sin embargo, no hay que asumir que los reinos seculares son intrínsecamente malos. El Estado es una institución divina creada por Dios para defender la ley moral y castigar el pecado. Lo ha creado para promover el bienestar y la felicidad de la humanidad. Pero Satanás a menudo frustra el benévolo propósito de Dios, de modo que las naciones se han convertido en perseguidoras de los que pertenecen al Reino de Cristo. ... Pero cuando el Estado se atiene a la jurisdicción que Dios le ha dado, puede ser un poder para el bien, como de hecho lo fue en el período de la primera expansión de la Iglesia. (p. 17)

La libertad y la paz, como revela la historia, son los preciosos frutos que emanan cuando tanto el Reino secular como el Reino espiritual cumplen adecuadamente las funciones que Dios les ha dado. (p. 18)

Durante los tres siglos de persecución, la Iglesia demostró al Estado que la fuerza espiritual es más poderosa y duradera que la fuerza física. El Reino de Cristo no puede ser destruido por las armas materiales. El poder carnal nunca podrá vencer al poder moral. (p. 37)

Un Reino es, pues, la Iglesia. Es el Reino de Cristo, su esfera espiritual, su poder moral. El otro Reino es el Estado, su esfera es terrenal y secular, su poder es la coerción física. Aunque creado por Dios, es el Reino del César, el Reino del hombre. A primera vista, esta teología de los dos reinos es más radical que la más reciente teología radical de los dos reinos, para la que al menos nominalmente Cristo es rey de ambos reinos. Pero, sobre todo, Kik menciona que el Estado debe regirse por las leyes de Dios. Se trata de una referencia pasajera y no explica el uso de estas leyes.

Al llegar al punto de su historia en el que describe la obra de Calvino en Ginebra, Kik ve cómo se establecen las líneas maestras de la Iglesia libre en el Estado libre.²

Calvino, por tanto, trazó una clara línea de distinción entre el magistrado civil, cuya autoridad se limitaba al ámbito secular, y el anciano gobernante, cuya esfera era espiritual. Sostuvo firmemente que la Iglesia no tenía poder para usar la espada, castigar ni coaccionar. (p. 81)

Al adherirse a los principios establecidos por Cristo y los doce apóstoles, Calvino trabajó para mantener separadas las jurisdicciones de la Iglesia y el Estado, dadas por Dios, y así sentó las bases para una Iglesia libre en un Estado libre. (p. 85)

Para Kik, la importancia de la Asamblea de Westminster es que puso freno al erasianismo, representado por John Selden, y al que se oponía George Gillespie. Si Kik tuviera que decir algo sobre las teorías de los derechos naturales, éste habría sido un buen lugar para hacerlo, porque Selden formaba parte del Círculo de Tew, en el que a veces participaba Thomas Hobbes, y también se dedicaba a modificar las teorías de Grocio. Selden creía que los derechos naturales habían sido creados por mandato divino después de Noé, pero antes de la existencia de la comunidad política. Era, pensaba, la única forma en que los derechos naturales podían llegar a existir. El gobierno civil, sin embargo, surgió

² Para ver cómo esto se contradice completamente con la historia, consulte Jeffrey R. Watt, *The Consistory and Social Discipline in Calvin's Geneva* (Rochester: University of Rochester Press, 2020).

por la capacidad del hombre para celebrar contratos, y la obligación moral procedía del poder coercitivo del Estado para administrar castigos. Como la Iglesia no tenía este poder coercitivo, debía estar bajo el Estado para que existiera la obligación moral en la Iglesia. El poder del Estado estaba limitado por los términos de los contratos particulares que constituían la constitución del Estado, y que la población moderna había heredado.³ Para Kik, sin embargo, los derechos naturales no entran en la cuestión, y construye toda su teoría sin ellos.

Kik considera que el gran paso adelante fue la Declaración de Derechos de la Constitución de los Estados Unidos, que prohibía el establecimiento federal de la religión. O mejor dicho, prohibía al Congreso interferir, ya que puede leerse como una protección de los establecimientos religiosos estatales frente al Congreso. Kik no se da cuenta de esto. Pero dice: “*El muro de separación es legal, repetimos, no moral ni espiritual*. No hay ninguna razón, bajo la Constitución de los Estados Unidos, por la que los principios del cristianismo no puedan impregnar las leyes e instituciones de los Estados Unidos de América.” (p. 116) “Legal” parece aquí la palabra equivocada, pues como él dice, el cristianismo puede impregnar las leyes.

¿De dónde procede la idea de igualdad? “Las Escrituras enseñan que todos los hombres son iguales a los ojos de Dios, y la comprensión de esta enseñanza llevó finalmente a los hombres a reconocer que todos los ciudadanos son iguales a los ojos de la ley.” (p. 105) Y finalmente el posmilenialismo de Kik entra en su teoría.

Vemos claramente que el concepto de “nación cristiana” es bíblico. Sin embargo, llega a serlo no en virtud de que la Iglesia o el clero se adelanten o incluso dirijan funciones propias del gobierno civil. Más bien, las naciones se convierten en discípulos de Cristo a través de personalidades cristianas. La influencia de los hombres redimidos, que se consideran responsables ante Cristo de todas sus acciones, irradia en muchas direcciones y transforma gradualmente toda la sociedad: política, económica y socialmente. ... La Gran Comisión indica el objetivo: cristianizar a todas las naciones. También indica los medios para alcanzar ese objetivo: la predicación del arrepentimiento y la remisión de los pecados. (p. 121)

Así pues, aunque el mundo puede y debe ser cristianizado, los dos reinos de la Iglesia y el Estado deben mantenerse separados, y la Iglesia debe guardar silencio en el ámbito público, mientras que los cristianos individuales pueden actuar según sus convicciones. Lo que no está claro es cómo deben presentarse. ¿Deben decir que son cristianos y que sus políticas se eligen porque son las cristianas?

La caída de la teología estadounidense de los dos reinos

¿Por qué dedicar tanto espacio a esta antigua teoría de los dos reinos? Porque fue una teoría que se impuso en el siglo XIX, y en el siglo XX hasta la década de 1960 fue sostenida no sólo por los miembros conservadores de las principales denominaciones, como Kik, que era miembro de la Iglesia Reformada en América, sino por los presbiterianos y los evangélicos en general. Todas las personas que conocí en las iglesias, mientras crecía,

³ Véase la reseña de Richard Tuck, *Natural Rights Theories* (Teorías de los derechos naturales) para conocer los antecedentes y analizar las opiniones de Selden. Contra-mundum.org/index_html_files/Tuck_Derechos.pdf

sostenían esta idea de los dos reinos en la medida en que pensaban en el tema. También encaja perfectamente con la idea de la Espiritualidad de la Iglesia, que era el punto de vista de los presbiterianos del sur, pero también era la teología evangélica tácita. Sin embargo, cuando Kik publicó su libro en 1963, los protestantes liberales, los laicistas, los católicos romanos, etc. no pensaban en estos términos, y eran ellos quienes controlaban las instituciones. Sin embargo, al llegar la década de 1970, todos los jóvenes cristianos sabían que esta teoría estaba muerta. En primer lugar, pensaban que la enseñanza de la Iglesia no podía ignorar todas las cuestiones sociales del momento y, en segundo lugar, veían que ya nadie que importara en el mundo pensaba en términos de la teología de los dos reinos. Por último, todos habían sido educados en el lenguaje de los derechos naturales, que se suponía que eran una dotación del Creador, por lo que parecía un concepto cristiano, así que ¿para qué complicar las cosas con una teoría de los diferentes reinos?⁴ Hombres como Kik callaron. Los líderes eclesiásticos de la generación anterior que querían seguir siendo “relevantes” para los jóvenes buscaban en sus Biblias algo sobre moralidad social que pudieran insertar en sus pronunciamientos. Siempre podían recurrir a la afirmación de que una dotación de derechos naturales tenía que basarse en la doctrina cristiana de la creación y, por tanto, era fruto de la influencia cristiana en la cultura.⁵

Los tribunales y los políticos hablaban de derechos naturales y los utilizaban como excusa para defender sus causas. Pero el verdadero pensamiento de la época tampoco era la teoría de los derechos naturales. La teoría política operativa a partir de la década de 1960 fue el voluntarismo, el triunfo de la voluntad en la lucha política contra el legado del pasado histórico muerto y las masas embotadas que aún se aferraban a él. Como no existía Dios, al menos a efectos prácticos, la única voluntad que importaba era la del hombre. Pero el Derecho Natural murió entre los no cristianos del mismo modo que la teología de los dos reinos murió entre los cristianos liberales. (A pesar de lo que dijo Grocio, ninguna de las dos puede existir sin un Dios trascendente). El discurso sobre el Derecho Natural sólo ha continuado como una especie de pantomima, para que todos los políticos no suenen como Hitler. Pero desde hace algún tiempo los políticos también rechazan públicamente el derecho natural. Biden denunció la ley natural durante una audiencia de confirmación en el Senado allá por los años 90.

⁴ También había una profunda desconfianza hacia la teología por parte de estos jóvenes, a quienes teorías como la de los dos reinos les parecían inventadas, más que bíblicas.

⁵ Si los derechos naturales fueran una dotación de Dios, entonces no surgirían de un contrato social o de una actividad económica primitiva como se describe en las teorías de los derechos naturales. Una de las dificultades de las teorías de los derechos naturales es que la historia del estado original de la naturaleza y de la elaboración del contrato social nos suena tan tonta y tan artificiosa hoy en día. Por ello, los filósofos políticos están dispuestos a enmendarla y convertirla en un experimento mental sobre la naturaleza del orden político más que en una afirmación histórica, hasta el punto de que algunos sugieren que las teorías originales podrían leerse de este modo. Pero la idea del estado de naturaleza y el posterior establecimiento de un orden social era más antigua que las teorías de los derechos naturales, como puede verse, por ejemplo, en la obra de Richard Hooker *Of the Laws of Ecclesiastical Polity* (1593). Las teorías de los derechos naturales sólo tuvieron que sustituir un relato diferente sobre el establecimiento de un orden social por una narración existente sobre el estado de naturaleza y, por supuesto, introducir el concepto de derechos naturales en el relato. Las teorías de los derechos naturales se superpusieron a una visión de la historia primitiva que la gente consideraba cristiana.

Hay que decir más sobre lo que ocurrió cuando la conmoción de los años 60 acabó con la teología de los dos reinos más antiguo. Las generaciones mayores, en general, no se vieron afectadas. Aunque “relevancia” era el lema de la época, estas personas mayores no entendían por qué el cristianismo tenía que ser relevante. Les bastaba con llevar sus almas al cielo y proporcionarles algunas normas morales para su vida cotidiana. Pero entre los más jóvenes se impuso la convicción de que el cristianismo debía ser algo más que eso. O bien tenía que ser más grande teniendo algo decisivo que decir sobre cómo se dirigía el mundo, o bien, como alternativa, algunas personas podrían darse por satisfechas con que se aumentaba el lado espiritual del cristianismo. De repente, los evangélicos se interesaron por las experiencias carismáticas. Esto parece haber desembocado finalmente en la exigencia de que las iglesias ofrezcan una “experiencia de culto”, a menudo imitando el entretenimiento teatral, con el auditorio a oscuras, el escenario iluminado con un grupo musical y, por último, la aparición del cómico. Lo que nos interesa aquí es la otra respuesta cristiana a la conmoción de los años 60, la necesidad de ofrecer algo más para la vida fuera de la Iglesia.

A finales de los 60, los intelectuales cristianos habían empezado a dar cabida a la ética no cristiana. InterVarsity Press había publicado un par de libros sobre cuestiones éticas, en los que se sugería que el aborto era una cuestión compleja y difícil, que no permitía una respuesta simple contra el aborto. Hay anécdotas de que algunos profesores del Seminario de Westminster (Filadelfia, ya que Escondido aún no existía) se movían en la misma dirección. Entonces apareció Francis Schaeffer. No sólo tenía mucho que decir sobre la cultura, sino que tenía una visión pactal del juicio de Dios sobre las sociedades apóstatas (véase *Muerte en la ciudad*). Desconfiaba mucho del creciente poder del Estado, advertía sobre los medios de comunicación y sus noticias falsas, y se oponía firmemente al aborto. A estas alturas, InterVarsity Press había vendido tantos libros de Schaeffer que no podía echarse atrás, y se comprometió de hecho con una nueva trayectoria durante varios años. Sin embargo, desde el principio, Schaeffer atacó las dicotomías naturaleza/gracia e pisos superior/inferior, que son el fundamento de la teología de los dos reinos. El público cristiano lector llegó a entenderlas como ideas anticristianas, y esa impresión perduró durante mucho tiempo.

Mientras tanto, en el Seminario de Westminster, Greg Bahnsen y sus ideas teonómicas habían hecho su aparición. Lo que hacía especial a Westminster era que Bahnsen contaba con el apoyo de la Confesión de Westminster y de la teología histórica presbiteriana y puritana, aunque Bahnsen no parecía darle mucha importancia a este aspecto. Se suponía que estos aspectos eran importantes en el Seminario de Westminster, por lo que rechazar las opiniones de Bahnsen resultaba problemático. Pero el Seminario de Westminster era “especial” en otros aspectos. Junto con otros seminarios, por ejemplo la Trinity Evangelical Divinity School, intentaba presentarse como un lugar intelectualmente elitista, sobre todo gracias al profesorado visitante que se contrataba por uno o dos trimestres, mientras que el profesorado permanente era por lo general de mucha menor calidad. Además, Westminster había permitido que varios bobalicones se erigieran en gurús y generaran un culto de seguidores, especialmente Cornelius Van Til y Jay Adams. Van Til redefinió la Trinidad como tres personas en una sola persona. Si se puede jugar con una doctrina tan fundamental como la Trinidad, ¿hay algo que esté fuera de los límites?⁶ Por último, había

⁶ McAttee parece ser un admirador de Cornelius Van Til. Sin embargo, Van Til fue clave para sentar las bases de la teología radical de los dos reinos en el Seminario de Westminster. Transmitió

peleas endémicas entre el profesorado, especialmente entre una facción neocalvinista que promovía la filosofía de Dooyeweerd, y sus oponentes, que se atacaban personalmente en las aulas.⁷ El Seminario de Westminster lanzó un ataque contra la teonomía de Bahnsen a través de un artículo de Meredith Kline, y en el Seminario Teológico Reformado, donde Bahnsen enseñó durante un tiempo, se le destituyó rescindiendo su contrato. El patrón que se desarrolló es que cuando la teonomía sale a discusión, se descarta a través de ataques a características específicas de la teoría de Bahnsen, como sus leyes permanentes, pero se ignora la importancia de la equidad general de la ley de Moisés ordenada por la Confesión, tema que supuestamente se ha tratado en la crítica a Bahnsen. Bahnsen es la excusa, pero el objetivo real es eliminar toda consideración de la odiada ley bíblica.

Meredith Kline desarrolló un antídoto contra la enseñanza reformada clásica sobre el reino, así como contra la teonomía, mediante una nueva teología radical conocida como teología de los dos registros. La idea básica es que en la creación original un mundo celestial, o conectado celestialmente, y un mundo terrenal estaban unidos en uno, pero con la caída, la parte celestial retrocedió a la invisibilidad, aunque todavía está allí, y la humanidad se quedó en el mundo restante. Este mundo celestial es el registro superior, y el mundo terrenal es el registro inferior.⁸ La Biblia está llena de símbolos relacionados con el reflejo del registro superior en el registro inferior, como nubes, montañas sagradas y similares. También hubo una época de intrusión del reino, en la que las normas del registro superior se aplicaban al registro inferior, y ésta es la explicación de la ley de Moisés y de la presencia divina en el reino de Israel y su estatus especial. Esta intrusión ha desaparecido, y con ella la relevancia de su ley y sus disposiciones sociales. El intrusionismo de Kline resultó problemático. Por un lado, aunque quizá fuera adecuado para la contemplación en la intimidad del estudio clerical, el factor de risibilidad lo hacía inadecuado para la predicación a los bancos.⁹

Pero la teología de Kline no sólo era obra de un chiflado, sino que también provocó escándalos. Aquí debemos considerar el caso de Lee Irons.¹⁰ Era un ministro de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa (OPC) que enseñaba y aplicaba el pensamiento de dos registros de Kline. En el principio, esto no supuso ningún problema para la OPC hasta que Irons empezó

la teoría tripactal de Kuyper, siendo el pacto noájico un ejemplo del Pacto Común sobre el que se fundaba el Reino secular, que funcionaba para limitar el alcance del otro reino que operaba bajo el Pacto de la Gracia. Véase Cornelius Van Til, "Nature and Scripture", *The Infallible Word: A Symposium by the Members of the Faculty of Westminster Theological Seminary* (Phillipsburg, New Jersey: Presbyterian and Reformed Publishing, c., 1978) Tercera edición, pp. 263-301.

⁷ Hay un libro que detalla algunas de estas luchas internas, *Trust and Obey* (Norman Shepherd and the Justification Controversy at Westminster Seminary), de Ian Hewitson. Discípulo de Shepherd, Hewitson se cuida de omitir el papel de Shepherd en esta lucha interna, como sus ataques personales desde su atril a Robert Knudsen.

⁸ "Space and Time in the Genesis Cosmogony" <https://meredithkline.com/klines-works/articles-and-essays/space-and-time-in-the-genesis-cosmogony/>

⁹ Cabe preguntarse cómo se permitían tantas locuras en el supuestamente conservador e intelectualmente respetable Seminario de Westminster. James Jordan comentó en alguna parte que cuando era estudiante en Westminster le dijeron que "el pacto estaba en juego". Evidentemente, mientras se cumplieran las agendas institucionales, otras cosas no importaban mucho. Los escándalos han continuado. Por ejemplo, el altamente heterodoxo Peter Enns fue forzado a dejar la facultad, pero sólo después de que se ejerciera presión externa (piense en dinero) sobre el seminario.

¹⁰ Encontrará varios escritos de Lee Irons en upper-register.com.

a sacar a la luz las implicaciones de la teología. El problema era que no se oponía al matrimonio homosexual, pero el problema no era tanto ése como el hecho de que las iglesias evangélicas circundantes se enteraran de ello. Esto produjo la impresión de que la OPC se estaba convirtiendo en otra denominación liberal apóstata. Con la reputación de la denominación en juego, la OPC decidió finalmente hacer algo, pero lo que hizo fue acusar a Irons por su teología no confesional, que hasta entonces no se había considerado un problema, y no acusarle por su aplicación de la misma a cuestiones morales. Su opinión era que el prólogo del pacto a los Diez Mandamientos indicaba que los Mandamientos sólo se habían dado a Israel. Esto dio pie a que el Presbiterio del Sur de California le apartara del ministerio. Irons pasó entonces a la Iglesia Presbiteriana de América (PCA), que no era tan escrupulosa con la Confesión.¹¹ La lección más importante fue que la teología de Kline iba a ser un problema, y no era una plataforma segura para los antiteonomistas. De ahí el creciente énfasis en la teología radical de los dos reinos, que no se basa en el esquema de los dos registros ni en la reputación de Meredith Kline.¹²

Las ideas teonómicas, incluidas las de Greg Bahnsen, encontraron un hogar en el movimiento de Reconstrucción Cristiana, y nuestro interés se centra en la rama Tyler del movimiento. Sus miembros también estaban bajo el hechizo de la teología de los dos registros de Kline. James Jordan, en particular, estaba fascinado con los símbolos que formaban vínculos entre los dos registros, y comenzó sus propias especulaciones sobre el simbolismo bíblico. Tan escandalizado e indignado por algunas de estas ideas había quedado R. J. Rushdoony que despidió a Jordan, y de este comienzo surgió la existencia separada de una rama Tyler de la Reconstrucción Cristiana.

Ray Sutton también se vio influido por Kline, pero su interés adoptó la forma de búsqueda de patrones en el Antiguo Testamento. Primero fueron los cinco puntos del pacto, que Sutton encontró en todas partes, y que a partir de entonces se convirtieron en la estructura de los escritos de Gary North, especialmente de la serie *Biblical Blueprints*. Pero Sutton pasó de ahí a buscar otros patrones en forma de “rúbricas” litúrgicas. Con el tiempo, Sutton tomó una dirección diferente, pasando de estos elementos klinianos a las tradiciones de la alta Iglesia. Al final entró en la Iglesia Episcopal Reformada, llevándose consigo a la iglesia de Tyler y a varios antiguos seguidores de la teología de Tyler. Pronto circuló una foto en la que se veía a Ray Sutton vestido de obispo, arrodillado en oración ante una imagen de María. Entonces recibí comunicaciones de un par de personas del Episcopado Reformado pidiendo que retiraran sus contribuciones a la publicación *Contra Mundum*. No es que hubieran cambiado de opinión, explicaron, sino que los obispos habían dictado una orden de silencio y no querían que se asociara a la RPC con publicaciones como *Contra Mundum*. El propio Sutton, sin embargo, había sido pagado por North por sus escritos, y no podía retirar sus publicaciones a través del Instituto de Economía Cristiana de North.

James Jordan fue en una dirección diferente. Tan interesado en la liturgia como Sutton, no se sintió atraído por la alta tradición eclesiástica, sino que continuó la búsqueda de la

¹¹ Véase el artículo de Nelson D. Kloosterman en *The Aquila Report* sobre las implicaciones de este hecho. <https://theaquilareport.com/jesus-not-the-law-republication-of-the-irons-case/>

¹² No se basa directamente en él. Para el argumento de que la teología de los Dos Reinos o de las Dos Edades podría y debería basarse en el esquema de Kline, véase Michael Beck, *Covenantal Lord and Cultic Boundary: A Dialectical Inquiry Concerning Meredith Kline and the Reformed Two-Kingdom Project* (Eugene: Pickwick Publications, 2023).

imaginería kliniana para incorporarla al culto. En sus extremos era una especie de hermetismo, que intentaba alterar la dirección normal de “como es arriba es abajo” mediante la manipulación de poderosos símbolos en el registro inferior.¹³ Luego vino su entusiasmo por las Nuevas Perspectivas sobre Pablo, y con N. T. Wright en particular, a quien Jordan intentó hacer pasar por reformado. (N. T. Wright afirmó estar perplejo por qué se le criticaba por no ser reformado, ya que nunca había afirmado serlo. ¿Acaso no sabía que se le presentaba en América como teólogo reformado cuando se le invitaba a conferencias?). Junto con algunos otros, no todos de Tyler, Jordan inició la teología de la Visión Federal, particularmente representada por su rechazo del Pacto de Obras y, en consecuencia, de la imputación de la justicia de Cristo como causa meritoria de la justificación, así como del acto de imputación como causa formal. Para algunos la Visión Federal se convirtió en un trampolín hacia Roma o hacia la Ortodoxia Oriental.

Gary North se convirtió en defensor del alejamiento de Norman Shepherd de la teología reformada de la justificación, y de la insistencia en las obras como fundamento de la justificación. Mientras que la teología reformada había distinguido la causa eficiente, la causa meritoria, la causa material, la causa instrumental, la causa formal y la causa final de la justificación, Shepherd amalgamó todas ellas en sus argumentos con el término fundamento (*ground*). Como ahora “fundamento” tenía el significado de las seis causas, se podían construir argumentos muy resbaladizos aprovechando la ambigüedad. Lo sorprendente es que en los debates celebrados en el seminario de Westminster su oposición no se opuso a este movimiento, lo que sin duda nos dice algo sobre el estado de la teología de Westminster. North inició una campaña contra el seminario de Westminster acusándoles de haber abandonado sus fundamentos en Cornelius Van Til y en John Murray (supuestamente representados por la teología de Shepherd).

North también leyó la Biblia a través de la lente de la ideología libertaria. Todo lo que aparece en la Biblia sobre pueblos y naciones, excepto el Israel teocrático, bien podría no haber estado allí, ya que North no podía ver las implicaciones. Su ideal, como se explica en *Politeísmo político* (el único libro de North en la bibliografía de McAtee), es fronteras abiertas en cuanto a la residencia, con el derecho a votar y ocupar cargos abiertos a cualquier miembro de una iglesia con una confesión trinitaria. El completo eclipse del pueblo estadounidense y de su cultura que se produciría inmediatamente no preocupa a North. Retener las ayudas sociales a todo el mundo era, para North, una limitación suficiente a la inmigración.

Dentro de mi pequeño círculo de conocidos encontré personas que se dirigían hacia las iglesias TR2R como refugio de las Nuevas Perspectivas y del shepherdismo. Sentían que donde se acogía a los hombres de Escondido había un baluarte contra estos errores. Por supuesto, la gente de TR2R afirmaba que tales errores eran el punto final natural de la teonomía. Hay que concluir que la Reconstrucción Cristiana de Tyler desempeñó un papel importante en impulsar la aceptación de la teología radical de los Dos Reinos.

Con este trasfondo histórico en su lugar, ahora podemos pasar a un examen del libro de Bret McAtee, *Saved to Be Warriors* (Salvados para ser guerreros).

La Reseña: Los Errores de la Teología Radical de los Dos Reinos

¹³ No todas las ideas de Jordan proceden de Kline. También tomó conceptos de la ciencia ficción de Jerry Pournelle y Larry Niven. En particular, la idea de Jordan del ciclo vital del anciano anterior a la caída procede del Pak Protector de Niven y Pournelle.

El propósito del libro de McAtee es mostrar que la teología radical de los dos reinos no es reformada. Es, dice, “producida ahora por casi todos los Seminarios ‘Reformados’ de ladrillo y mortero en América” (p. 1). La situación es análoga a cuando J. Grasham Machen se enfrentó a un liberalismo que estaba atrincherado en los seminarios, y se propuso demostrar que el cristianismo y el liberalismo eran religiones diferentes. La acusación de McAtee contra la TR2R es:

Los radicales en la tierra de los Dos Reinos Radicales han dado a luz una teología que ataca completamente las raíces de la teología reformada tradicional e histórica. En esta reformulación, los defensores de la TR2R han rechazado por completo la templanza y la moderación en su empeño por redefinir la fe reformada. Al atacar las raíces de la fe reformada, la consecuencia es que todo el árbol de la fe reformada se convierte en algo que nunca ha sido. (p. 2)

McAtee dice que los defensores de la TR2R persiguen su agenda mediante una doble maniobra. Al mismo tiempo afirman que representan la fe histórica y se proclaman innovadores. Para lograrlo, deben representar su propia teoría de diferentes maneras, utilizando lo que McAtee llama la conocida técnica de argumentación Motte y Bailey.

TR2R hace algunas afirmaciones extravagantes que revelan su teología fuera de los límites (el Bailey). Sin embargo, cuando se les llama la atención sobre las afirmaciones transparentemente ridículas, se mueven a un terreno más seguro (el Motte) insistiendo en que simplemente estaban presentando argumentos históricos tradicionales de 2R [dos reinos]. Si el Bailey es territorio más controvertido, el Motte es una posición modesta y fácilmente defendible. Todo se vuelve muy conveniente, ya que se convierte en un dispositivo mediante el cual las acusaciones legítimas de herejía pueden ser fácilmente sofocadas insistiendo en que “todo lo que estaba diciendo era”. A partir de ahí, los defensores de la TR2R pueden afirmar que sus afirmaciones originales, transparentemente ridículas, no han sido refutadas. En su defecto, los defensores de la TR2R fingirán agravio porque el crítico de la TR2R ha sido irrazonable por atacar a un Bailey imaginario cuando todo lo que estaban defendiendo era un Motte aceptado desde hace mucho tiempo. (pp. 2-3)

Lo que McAtee describe aquí es lo contrario de lo que observamos en el debate sobre la teonomía. Allí el argumento era negativo. Se atacaron algunos rasgos particulares de la teoría de Bahnsen, como las leyes permanentes. “Las fórmulas de Bahnsen no se encontraban en los escritores reformados clásicos. La teoría no era reformada”. Habiendo argumentado esto a su satisfacción, cualquier apelación a la ley, incluso la equidad general afirmada en la Confesión de Westminster fue descartada. “¿No saben que la teonomía ha sido expuesta como no Reformada?”. La teonomía se redefinió sobre la marcha entre ser la teoría bahnseniana más estricta al simple confesionalismo o puritanismo. Ahora la técnica se utiliza positivamente para hacer avanzar una teoría: La teología de los dos reinos defendida como una distinción entre la autoridad eclesiástica y la civil se convierte en el rechazo de la legitimidad de la autoridad cristiana fuera de la iglesia, “porque ya se ha demostrado que ésa es la posición reformada.”

Esta técnica funciona porque las partes que argumentan controlan las instituciones. En este caso, las instituciones son los seminarios, las denominaciones y las grandes iglesias. También se podría incluir a las universidades eclesiásticas, aunque esto es más difícil de rastrear.

McAtee identifica la teología TR2R en contraste con la “teología tradicional 2R”, principalmente lo que Calvino tenía que decir sobre los dos reinos. Tiene un par de citas de Calvino, que son bastante menos claras de lo que podrían haber sido debido a la ampulosidad habitual de Calvino. En esencia: “[Refiriéndose al contraste anabaptista del Reino de Dios con los “asuntos profanos” de las cortes y tribunales]. Pero como últimamente hemos enseñado que esa clase de gobierno es distinta del reino espiritual e interno de Cristo, así debemos saber que no son adversos entre sí. El primero, en cierta medida, inicia el reino celestial en nosotros, incluso ahora sobre la tierra... mientras que al segundo se le asigna, mientras vivamos entre los hombres, fomentar y mantener el culto externo de Dios, defender la sana doctrina y la condición de la Iglesia, adaptar nuestra conducta a la sociedad humana, formar nuestros modales a la justicia civil, conciliarnos entre nosotros, abrigar la paz y la tranquilidad comunes.” (p. 4) Así que para Calvino un reino era espiritual e interno, y el otro reino se ocupaba de lo externo, como el culto eclesiástico, la doctrina y la formación del carácter. En los últimos puntos de su lista Calvino parece ver el papel de las leyes y los tribunales más bien en el papel de los padres.

En contraste con esto, McAtee caracteriza la teología TR2R como la división de los dos reinos entre el reino de la gracia (iglesia institucional, gobernada por la revelación especial de Dios) y el reino común (todo lo demás que no pertenece a la iglesia, gobernado por la ley natural). Tiene una definición formal

La TR2R es la expresión del cristianismo que sustituye la expresión totalista del cristianismo reformado como la Palabra explícita de Dios para toda la vida, por una expresión del cristianismo reformado en la que la Palabra explícita de Dios gobierna sólo el ámbito eclesiástico (ámbito de la gracia). El reino común (o reino natural) debe ser gobernado derivativamente por la “mano izquierda” de Dios. Lo que esto significa es que para el reino común (el reino en el que se vive toda la vida, salvo nuestra vida eclesiástica y nuestra ética personal e individual) el hombre cristiano, así como el no cristiano, depende de la ley natural para responder a la pregunta: “¿Cómo, pues, viviremos?” (p. 9)

El efecto de esto, dice McAtee, es “silenciar la voz profética del púlpito”. Según TR2R, el ministro debe guardar silencio sobre todo lo que ocurre en el “ámbito común”, por lo que no puede predicar “contra el hundimiento moral de nuestra cultura en general”. De hecho, señala McAtee, en muchos presbiterios alguien que cree lo que creía Calvino no podría ser ordenado.¹⁴

McAtee tiene una lista de figuras destacadas que enseñan la teología de la TR2R, que repite a lo largo del libro: David VanDrunen, R. Scott Clark, Michael Horton y J. V. Fesko. A veces añade a otros como Matthew Tuninga, T. David Gordon, Carl Trueman y D. G. Hart.

Conocer la ley natural

McAtee tiene trece capítulos en los que aborda una sucesión de áreas problemáticas de la TR2R. El primero de ellos es cómo se puede saber qué es la ley natural. Cita la definición de ley natural de David VanDrunen.

¹⁴ McAtee está señalando la naturaleza de la doctrina de los Dos Reinos de Calvino. Si tenemos en cuenta cómo creía Calvino que debían administrarse estos asuntos, no creo que nadie que crea como Calvino pueda ser ordenado en *ningún* presbiterio.

El orden moral inscrito en el mundo y especialmente en la naturaleza humana, un orden que es conocido por todas las personas a través de sus facultades naturales (especialmente la razón y/o la conciencia) incluso aparte de la revelación divina sobrenatural que vincula moralmente a toda la raza humana. (p. 9)

Los puritanos solían hablar de la “conciencia informada”, es decir, la conciencia cuyos impulsos expresan la instrucción cristiana que esa persona ha recibido, ya sea a través de su propio estudio bíblico o de las enseñanzas de la Iglesia. Como dice Romanos 3:20, “por la ley viene el conocimiento del pecado”. Romanos 2:15, dice que la conciencia da testimonio de la obra de la ley escrita en el corazón de las personas. Es peculiar, por lo tanto, ver a VanDrunen caracterizar la conciencia como la fuente del conocimiento, en lugar de la visión puritana de que es una facultad que hace uso del conocimiento. También el pasaje de Romanos 2 hace una distinción básica entre los que tienen la ley, es decir, la ley revelada de Dios, y los que simplemente tienen la ley que está en su naturaleza. Deben ser juzgados de manera muy diferente, y esto sólo puede significar que el conocimiento que pueden obtener de ese funcionamiento de la ley natural es mucho menor que el que tienen los que conocen la ley revelada.

Si vas a tener una teología de la ley natural, tal que enseñes que la ley natural proporciona el contenido suficiente para el ordenamiento de la vida, incluyendo especialmente la ley civil por la que los tribunales hacen sus juicios, debes tener realmente la ley. Es decir, debes presentar el contenido de la ley, y de tal manera que sea evidente que eso es lo que enseña la ley natural, y no sólo nuestras propias opiniones. Sin ese cuerpo de derecho natural, sólo hay palabrería.

Sin embargo, ¿cuál es la afirmación real de la TR2R sobre la existencia de tal cuerpo de ley natural? McAtee cita en un apéndice a un portavoz de la TR2R, Todd Bordow, pastor de una congregación presbiteriana ortodoxa (OPC) de Río Rancho, Nuevo México.

No quiero que el Estado castigue a la gente por practicar la homosexualidad. Otros cristianos no están de acuerdo. Me parece bien. Está permitido. Otro ejemplo – las relaciones sexuales con las bestias es un pecado grotesco. Pero... vería problemas en que el estado intentara imponerlo; no quiero que el estado se involucre en absoluto en tales prácticas personales; me conformo con dejar que el Señor lo juzgue cuando regrese. Otro miembro de la Iglesia podría abogar por leyes contra las relaciones sexuales con las bestias. Ninguno de los dos estaría en pecado, sea cual sea el lado del debate. (p. 123)

Si existe una ley natural suficiente para guiar al gobierno civil, ¿por qué los cristianos podrían estar a un lado u otro del debate sobre las leyes contra la homosexualidad y las relaciones sexuales con las bestias? Tendrían que estar informados por la ley natural y actuar en consecuencia. De hecho, ¿qué dice la Biblia en uno de esos pocos pasajes que retoma la ley natural, Romanos 1:24ss? “Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, para deshonorar sus cuerpos entre sí...” etc. En la medida en que conocemos el contenido de la ley natural por lo que dice la Biblia sobre ella, condena precisamente estas cosas que Bordow deja como una cuestión abierta en el ámbito civil. Por lo tanto, es evidente que *algunos* de los de la TR2R, Bordow por ejemplo, *no* creen en la ley natural. ¿Representa Bordow al verdadero TR2R? ¿Es el derecho natural en la teología de TR2R sólo una pista falsa?

Pero hay más. Bordow dice que “las relaciones sexuales con las bestias es un pecado grotesco y obviamente si un miembro profesante se involucra en ella está sujeto a la disciplina de la iglesia”. Así que tenemos aquí una dinámica ley/evangelio, sólo que resulta que es el cristiano el que está bajo la ley. Pero entonces, ¿cómo sabe Bordow que es un pecado grotesco para el cristiano? No se menciona en el Nuevo Testamento. O bien la ley del Antiguo Testamento sigue aplicándose al cristiano, o bien el cristiano está bajo la ley natural y se guía por ella, aunque esta ley natural no sea suficiente para guiar la esfera común como la teología oficial de la TR2R afirma que es, pero que Bordow descubre que no es así. Pero, ¿no vive el cristiano en la esfera común, y no son las relaciones sexuales con las bestias un pecado de la esfera común? El cristiano, entonces, debe estar bajo la ley en la esfera común de una manera que el no cristiano no lo está. La distinción entre esfera de la gracia y esfera común se rompe cuando se examina de cerca.

Una nota final sobre Bordow es que los días en que tales enseñanzas eran demasiado escandalosas para la OPC y Lee Irons era expulsado de su cargo han quedado atrás. El OPC se ha podrido.

La preocupación de McAtee en este capítulo, sin embargo, es señalar la ineficacia de la ley natural, según la teología reformada, y contrastarla con la TR2R. Cita los Cánones de Dordt

Que él [el hombre caído] es incapaz de usarla [la luz natural de Dios] correctamente incluso en las cosas naturales y civiles. Más aún, esta luz, tal como es, el hombre de diversas maneras la contamina totalmente y la mantiene en la injusticia, por lo que se vuelve inexcusable ante Dios.

En este punto McAtee entra en la rutina de Cornelius Van Til que confunde la epistemología con la actitud del hombre de autosuficiencia moral y rebelión. Oímos hablar del hombre autónomo, de presuposiciones y de que no hay hechos brutos. Hay varias referencias a la lectura de la ley natural. No nos hacemos una idea de en qué consiste esta “lectura”. Al igual que Van Til nunca da una explicación de cómo funciona realmente la adquisición de conocimientos, la lectura de la ley natural se queda en una mera frase.

Dualismo

La siguiente acusación contra la TR2R es el dualismo. Mientras que el anabautismo había contrapuesto la Iglesia al mundo, considerando al mundo como el reino del mal, la TR2R sustituye “mal” por común, pero mantiene el esquema dualista. La primera prueba de McAtee es que uno de la TR2R, el historiador D. G. Hart, ve a la humanidad como compleja, con sólo una faceta de la complejidad siendo el cristianismo, y fuera de eso muchas otras áreas en las que las personas se dedican a vivir fuera de la categoría cristiana. Su siguiente ejemplo es VanDrunen y el matrimonio. Cita a VanDrunen

El matrimonio tradicional forma parte del orden creado que Dios sostiene mediante su gracia común, no es una institución exclusivamente cristiana, y la sociedad en su conjunto sufre cuando no se respeta. (p. 17)

McAtee comenta que “el lector atento detectará fácilmente el dualismo en las palabras de VanDrunen. El matrimonio tradicional existe en el reino común y no en el reino de la

gracia". Lo que VanDrunen dijo en realidad es que existe en el ámbito de la gracia común. Esta es una de las varias referencias a la gracia común que McAtee deja pasar. Pero si es gracia, entonces no hay dualismo entre el reino de la gracia y el reino común. Por supuesto, lo que tenemos aquí es la gracia común de Abraham Kuyper, que no es gracia. Esto invita al análisis. ¿Es parte de la teoría TR2R, y una parte que la hace parecer más plausible a los adherentes, esta noción y lenguaje de la gracia común? Frederick Nymeyer hizo estallar estos eslóganes kuyperianos hace sesenta y cinco años. Los tres términos de Kuyper 1) Gracia común, 2) Antítesis y 3) Soberanía de esfera debían ser sustituidos por las ideas realmente claras y significativas de 1) Leyes naturales y providencia de Dios, 2) Obediencia a la ley de Dios y 3) Libertad y responsabilidad del individuo en la acción de grupo. Nótese que la *gracia común* funciona en el lugar de dos ideas diferentes, a) las leyes naturales y b) la providencia de Dios, lo que se suma a su efecto oscurantista.¹⁵

McAtee plantea varias objeciones a VanDrunen, principalmente, 1) La idea de "tradicional". "Sencillamente, para llegar al matrimonio tradicional se necesitan categorías cristianas para empezar". Hace poco leía un relato de historia medieval, donde el problema del matrimonio tradicional ilustraba la lentísima e incompleta cristianización de Europa en la Edad Media. Los reyes se aferraban al matrimonio tradicional, en el que podían apartar a sus esposas a voluntad, y se resistían a las ideas cristianas sobre el matrimonio. Pero ahora se supone que lo tradicional es el punto de vista cristiano, pero siempre es una cuestión de desde cuándo y durante cuánto tiempo. 2) VanDrunen dice que "el matrimonio no es algo exclusivamente cristiano, sino humano". Pero, se pregunta McAtee, "aparte de las Escrituras, ¿cómo sabemos lo que significa ser humano? De hecho, yo diría que los que están fuera de Cristo hacen todo lo que pueden para desechar la humanidad genuina en favor de la bestialidad" (p. 17). Mientras VanDrunen continúa diciendo que "todas las personas tienen interés en que la política matrimonial sea correcta". McAtee señala que la gente se aleja activamente de una política matrimonial correcta. Entonces, ¿qué es este "interés"? ¿Es lo que realmente es bueno para ellos, o es lo que indican sus ideologías? El último problema es 3) que los de la TR2R no quieren que el cristiano en su enseñanza oficial de la iglesia diga qué tipo de matrimonio es bueno para la gente. Resulta que en realidad no creen que el matrimonio sea común. Hay un tipo que es correcto para los cristianos, pero que no se aplica a todas las personas. Vuelve a citar a VanDrunen:

Puesto que la pertenencia al reino civil no se limita a los creyentes, los imperativos de las Escrituras no obligan a los miembros de ese reino. Estos imperativos no son directamente aplicables a los no cristianos ... La Escritura no se da como una norma moral común que proporciona imperativos éticos a todas las personas, independientemente de su posición religiosa. (p. 19)¹⁶

A continuación, McAtee se pregunta si la teología de la TR2R es escolástica. Con esto quizás quiera decir que esto explicaría el predominio del dualismo naturaleza-gracia. El problema es que todos los principales reformadores pertenecían a la *via antiqua*, y la propia teología reformada fue durante mucho tiempo escolástica. Y, sin embargo, no cayeron en absoluto en el esquema de la TR2R. Sugiero una explicación diferente. Fueron los escritores de la Ilustración —no los ateos o los deístas, sino los que se creían algún tipo

¹⁵ *Progressive Calvinism*, Vol. II, No. 10, October 1956, pp. 301-305.

¹⁶ La pertenencia a la iglesia tampoco se limita a los creyentes, ya que no sabemos quiénes son realmente los creyentes, sólo los profesantes.

de cristianos— los que tenían una idea muy reducida y restringida del ámbito de la religión dentro de la vida en su conjunto. Eso es lo que proporcionó los conceptos de TR2R. Lo de la naturaleza-gracia no es más que un artificio que se podía aprovechar y utilizar para dar una cobertura “teológica” a la idea ilustrada del alcance y el papel de la religión. Aquí está Joseph Priestley:

Es, en efecto, imposible nombrar dos cosas, acerca de las cuales se ocupen los hombres, tan remotas en su naturaleza, sin que tengan algunas conexiones e influencias mutuas; pero si se me preguntara qué dos cosas pensaría que corren el menor peligro de confundirse, y que incluso el ingenio del hombre podría encontrar la menor pretensión de involucrar juntas, diría que las cosas que se relacionan con esta vida, y las que se relacionan con la vida venidera. Definiendo el objeto del gobierno civil, en el sentido más amplio, como la provisión para el disfrute seguro y confortable de esta vida, impidiendo que un hombre dañe a otro en su persona o en su propiedad; yo pensaría que el oficio del magistrado civil no corre gran peligro de ser invadido por los métodos que los hombres puedan considerar apropiados para proveer a la felicidad después de la muerte. (Escritos Políticos, p. 53)¹⁷

Alcance de la salvación

En su capítulo sobre soteriología, McAtee admite que

En lo que respecta a la soteriología, la TR2R tiene su *ordo salutis* [el orden de la salvación] muy bien definido. Habla correctamente de la necesidad de proclamar a Dios como santo, al hombre como pecador y a Cristo como la única solución para el problema del hombre ante un Dios iracundo. Cuando habla de la salvación de un hombre o mujer individual es ortodoxa.

Pero va más allá. La mayoría de los teonomistas más prominentes no han sido ortodoxos en la soteriología en el área de los individuos. La gente de la TR2R se enfrentó a ellos y luchó por la soteriología ortodoxa. La TR2R fue más allá y dijo que fue debido a sus otras ideas, sobre la ley de Dios, y sobre el pleno alcance de la salvación, que los teonomistas se volvieron malos en soteriología. Pero McAtee argumenta que “Separar la salvación que está en la expiación del mandato de dominio es darle al hombre un significado centrado en el hombre a su vida, y también a la expiación, y esto es precisamente lo que hace la TR2R”. (p. 23)

Para la TR2R, el alma individual se salva, pero la salvación no tiene ningún efecto visible en la sociedad o la cultura. En lugar de ello, la soteriología de TR2R hace que el “creyente” salvado se retire a una posición fuera de la sociedad, como un monje, a la espera de la destrucción del orden social. La TR2R produce una salvación gnóstica del alma. (p. 25)

No sé por qué McAtee dice que TR2R hace que la gente se retire fuera de la sociedad, cuando su queja en el capítulo anterior era que TR2R dice que el cristianismo afecta sólo a un segmento de la vida, y por lo demás participan en el mundo como todos los demás. Además, una salvación gnóstica del alma significa que la chispa divina dentro del hombre se ilumina y se da cuenta de que es un poco de Dios atrapado en un cuerpo, y por este

¹⁷ Para un tratamiento más extenso de la opinión de Joseph Priestley, véase “Joseph Priestley y el nacimiento de la política comunitaria”, contra-mundum.org/index_html_files/Priestley_PoliticaCom.pdf.

conocimiento se libera de la prisión de la materia y es capaz de volver a su origen divino y unirse con Dios. Esto no es lo que enseña TR2R. A partir de esto, McAtee se desliza hacia lo que aparentemente es su verdadero punto, que la TR2R niega las categorías del pacto dentro de las cuales Dios trabaja. Menciona “la insistencia de la TR2R en que las familias no pueden ser cristianas puesto que la vida familiar se sitúa en el ámbito común y no en el ámbito de la gracia” (p. 25). (p. 25) También “mientras que la teología reformada ha enseñado típicamente que la salvación de Dios es cósmica, de modo que a medida que la salvación llega a los pueblos y naciones llega también a sus instituciones, culturas y civilizaciones, la TR2R niega todo esto, insistiendo en que la salvación es sólo personal, individual y privada.” (p. 26)

Dispensacionalizando los pactos

VanDrunen tiene, dice McAtee, como tema central de su teología que el pacto noálico tiene cero significado redentor, y por lo tanto debe ser común y universal. Se hace con “toda la humanidad como humanidad – considerada ni regenerada ni no regenerada”. El significado de esto es que

Esta apelación al pacto noálico como un pacto común (no redentor) le da espacio para establecer un reino común (naturaleza) que es dualísticamente distinto de su reino eclesiástico (gracia). Debido a la forma en que interpreta el pacto de Noé, le da el espacio para crear un reino que no se rige por la ley revelada de Dios, sino por la ley natural.

Una implicación de esto para TR2R es que la iglesia y el reino se identifican como sinónimos exactos. No hay nada fuera del ámbito eclesiástico que exista en la plaza pública que sea una expresión del Reino de Dios. Todo lo que existe en la plaza pública fuera del ámbito eclesiástico es una realidad del ámbito común que se remonta al pacto común de Noé (p. 30).

Hay varios problemas con esto, tanto con lo que dice VanDrunen como con lo que dice McAtee. En primer lugar, la idea de *universal* debería haberse explicado mejor. Para mucha gente existe un contraste entre lo que es particular para Abraham y su descendencia, y lo que es para todas las naciones. Así que tienden a ver a Noé como el precursor de Abraham, y las promesas que se le hicieron como si fueran para Abraham en contraste con las setenta naciones de los siguientes capítulos del Génesis. Universal en contraste con esto señala el hecho de que incluso en Abraham todas las naciones de la tierra serán bendecidas, y todos estos pactos tienen un alcance mundial en vista. Pero en la época de Noé, él y su familia eran todo lo que había, y cualquier pacto con él habría sido universal en un sentido literal. Otro sentido de universal es uno realmente extraño y derivado, y eso es lo que se contempla aquí. El orden es el opuesto al que McAtee expone en la cita anterior. Partiendo de la base de que existe una distinción básica entre un reino común y un reino de gracia, el pacto noálico se interpreta en esos términos, como implicando a uno u otro, no en función de con quién se hizo originalmente, sino en función de a qué aspecto de la vida afectaba. Si el pacto se refiere a asuntos del ámbito común, entonces se infiere que es universal en el sentido de que implica a quienes nunca forman parte del ámbito de la gracia (así como a quienes sí lo son, en su condición de seres humanos). Este significado sólo es posible una vez construido el dualismo teológico y aplicado al texto. Sólo porque el dualismo común

(naturaleza) frente a iglesia (gracia) se convierte primero en el marco de interpretación es posible llegar a este sentido de universal y luego atribuirlo al ámbito del pacto.

Otro problema es esta distinción entre regenerados y no regenerados. Deuteronomio 28 describe las maldiciones que caerán sobre los miembros no regenerados del pacto. Pablo dice que no todo Israel es Israel. Todas las administraciones externas de los pactos involucran personas que no son regeneradas así como aquellos que son realmente el pueblo elegido de Dios. Así que regenerados vs. no regenerados no es la manera de explicar estas distinciones. No está claro si este es el lenguaje de VanDrunen o sólo la forma de McAtee de explicar VanDrunen.

También McAtee se refiere al Reino de Dios diciendo que todo lo que está fuera del ámbito de la iglesia está para VanDrunen fuera del Reino. Aquí se olvida de que se trata de la teología de los dos reinos, y los asuntos están o en un reino o en el otro.

Dicho esto, el punto crucial es que para TR2R existe un pacto básico que se restringe al ámbito común. Sobre esto McAtee dice: “Subrayo que todo el proyecto TR2R fracasa si el pacto noájico es un pacto redentor y no un pacto genérico para toda la creación y la humanidad”. Pero, objeta, “el pacto noájico es de hecho altamente redentor, tanto al mirar hacia atrás a la creación como al mirar hacia adelante a Cristo.” (p. 30) Sin entrar a discutir el punto aquí, mencionaré que no sólo es el punto de McAtee uno contra el que no se puede argumentar razonablemente, sino que es el énfasis de los primeros capítulos del Génesis que desarrollan el tema del descanso/Sabbat, que alcanza un crescendo en el relato de Noé (por ejemplo, su nombre significa “Descanso” y sale del arca exactamente el primer día del séptimo siglo, sabático, de su vida, donde entra en una nueva creación y recibe un nuevo y mejor pacto). Israel recrea esto cuando pasa por un diluvio (el paso del Mar Rojo) que también destruye a los malvados, y va a Canaán, la tierra del descanso. Todo esto tiene un cumplimiento mesiánico en Cristo.¹⁸ ¿No lo saben los teólogos de la TR2R? Por supuesto que sí. Pero fue Abraham Kuyper quien inventó el pacto común y Cornelius Van Til quien lo enseñó a los presbiterianos. R2K es el fruto de esto. Si se elimina el pacto común se destruye el R2K, pero también se destruye el neocalvinismo.

McAtee retoma la idea de la TR2R de que el pacto mosaico era al mismo tiempo un pacto de gracia y un pacto de obras. Por supuesto, el punto de enseñar tal pacto dualista es que las partes que no te gustan se puede decir que son la parte de “obras”, que no son permanentes. Aquí entra en una discusión sobre el tratamiento arbitrario de los pactos en general y las enseñanzas de Meredith Kline. “El punto aquí es que si vamos a ser arbitrarios al establecer que el pacto mosaico fue tanto uno de gracia (registro superior) como uno de obras (registro inferior), ¿qué nos impide hacer lo mismo con cualquiera de los otros pactos que componen el pacto de gracia?”. (pp. 32-33)

En el Apéndice 1, McAtee profundiza en esta idea de que el pacto mosaico es a la vez gracia y obras. La terminología utilizada es la republicación del pacto o de las obras, o simplemente republicación. “Lo que la teoría de la Republicación del pacto mosaico ofrece

¹⁸ Por supuesto, el cumplimiento final es que todos los que están unidos a Cristo en su resurrección son una nueva creación. (2 Corintios 5:17; Gálatas 6:15.) Son las personas las que deben ser hechas nuevas. Es este reino, inaugurado en Cristo, el cumplimiento del sábado. La escatología trata de cómo se completará esto. El tema de la nueva creación es más fundamental que el tema del pacto en la Biblia. La nueva creación trae consigo un nuevo pacto, y el pacto es la organización de la vida en la nueva creación que hace posible el pacto.

a TR2R es la capacidad de prescindir de la ley del pacto mosaico en cualquiera de sus expresiones concretas, sin dejar de retener la ley mosaica como algo abstraído del pacto mosaico”. (p. 112)

La teología de los dos registros de Kline era en realidad algo diferente del sistema TR2R, y los dos registros eran mucho más que una distinción entre gracia y obras. Eran dos mundos, ambos simultáneamente presentes, con el superior invisible para el inferior. Por alguna razón, y esto no es una consecuencia lógica de la distinción de registros, la ley y las obras siguen siendo permanentemente válidas en el registro superior (que está presente en este momento, sólo que no se puede ver), pero no en el inferior. Habría valido la pena explicar la teología de los dos registros, porque es muy extraña, y muestra hasta dónde llega la facultad de Westminster para deshacerse de la autoridad de la ley, y abre el camino a otras cuestiones importantes. ¿Cuántos de los teólogos de la TR2R siguen manteniendo algunas de las ideas de los dos registros, y cuáles? ¿Cuál fue la historia de la transición de la teología de los dos registros a la teología radical de los dos reinos? ¿Se trata de la misma gente, o llegaron algunos jóvenes con sus propias ideas? ¿Por qué contrata Westminster a un profesorado tan anticonfesional?

A continuación, McAtee aborda algunas de las consecuencias de la confusión entre el pacto de la gracia y el de las obras y de “no distinguir adecuadamente entre la ley y el evangelio”.

Piense en ello: Si estás viviendo bajo el pacto mosaico, ¿cómo podrías determinar si tu obediencia a la ley de Dios está motivada por ganar méritos congruentes para permanecer en la tierra, en oposición a la obediencia que está motivada por la gratitud porque Dios te libró de tus enemigos y te puso en la tierra? (p. 33).

Esto me interesó especialmente porque me recordó una de las enseñanzas más peculiares de Norman Shepherd. Según Shepherd, las buenas obras eran necesarias para la justificación, pero si alguien hacía esas buenas obras para recibir la justificación para la que eran necesarias, en lugar de por gratitud a Dios, entonces esas obras condenarían en lugar de justificar. La TR2R está trasladando el shepherdismo de nuevo a los antiguos pactos.

El siguiente punto de McAtee es la incongruencia de esperar que la humanidad caída vuelva a estar bajo un pacto de obras bajo el pacto mosaico. Se pregunta si “era un pacto de obras muy diferente al que Adán tenía en el Jardín, donde una sola violación era todo lo que se requería para ser expulsado”. La pregunta ha sido enfrentada, en la teología de la Visión Federal, pero con amplias consecuencias. Para la VF el pacto mosaico contenía todo el aparato de sacrificios y bautismos para la limpieza porque guardar el pacto incluía hacer uso de estos medios para quitar el pecado. La VF todavía tenía que explicar el concepto de ruptura del pacto, cuando se podía mantener el pacto pecando y luego sacrificando. Se les ocurrieron dos niveles de pecado, el pecado ordinario y el pecado “prepotente” de romper el pacto. Pero entonces la distinción entre ley y gracia tuvo que sufrir un cambio hasta el punto de que la distinción entre un pacto de obras y un pacto de gracia no era posible, y todos los pactos, incluso antes de la caída, eran pactos de gracia. Dado que TR2R se enorgullece de su oposición a todo lo que es Visión Federal, este tipo de solución no está abierta a ellos, pero parece implícita de todos modos en la combinación de un pacto de obras y de gracia en un solo pacto.

El magistrado no religioso y el Estado

El siguiente capítulo comienza con varias citas más, la mayoría de VanDrunen. Una de ellas nos interesa especialmente.

... ¿qué tipo de compromiso religioso, si es que hay alguno, debería promoverse o exigirse dentro del orden social? La respuesta que sugiere Génesis 9 es ninguna. Dios hizo el pacto noájico con “vosotros [Noé y sus hijos] y vuestros descendientes después de vosotros, y con todo ser viviente que está con vosotros” (9: 9-10). Todo el género humano es socio de Dios. El texto no distingue entre creyentes e incrédulos, pero Dios promete preservarlos en su vida social común. (p. 35)

Según el texto del Génesis (tal como es, no como lo lee VanDrunen) ¿era todo el género humano socio de Dios? No exclusivamente. Incluía a “toda criatura viviente”. ¿Hacía el texto una distinción entre creyentes e incrédulos? No. Incluía a los creyentes, es decir, a todas las personas que existían entonces, y también a los no creyentes, los animales. El pacto era con la creación, y en ese sentido universal, y el signo del pacto era cósmico, el arco iris. Pero como se ha visto en la sección anterior, toda la dirección era redentora, porque toda la creación fue maldecida junto con el hombre en la caída, y toda la creación está implicada en la redención y la restauración. La vida social común no puede separarse del programa redentor de Dios y ahí es donde la TR2R se equivoca. La TR2R es el intento de separar lo que Dios ha unido.

Las otras citas de VanDrunen están más en consonancia con el próximo tema, como “La Escritura no se da como una norma moral común que proporciona imperativos éticos a todas las personas independientemente de su posición religiosa”. ¿Qué significa “posición religiosa”? Aquí tenemos que pensar un rato.

1. Pablo dijo que los pueblos sin Escritura serían juzgados de manera diferente a los que tienen Escritura. Si llamamos a esto una posición religiosa, entonces eso significaría conocimiento, o tal vez la habilidad de hacer uso de la Escritura como el conocimiento disponible.
2. John Knox y los Covenanters que le siguieron creían que las naciones debían pactar con Dios, y que a partir de entonces tenían una obligación especial a nivel nacional con el Pacto. Escocia era una nación pactada. Otras que se habían reformado, pero no habían hecho un pacto nacional, eran un caso más difícil. Knox pensaba que Inglaterra había ido lo suficientemente lejos como para ser pactada. Una nación pactada podía ser una posición religiosa.
3. ¿Qué pasa con una nación cuyas leyes se corresponden con la equidad moral de la ley de Dios, y luego alguien señala que en realidad son la norma moral de las Escrituras? ¿Invalida eso la ley? Joseph Priestly expuso el caso de esta manera. Supongamos que un gobernante mahometano se convirtiera al cristianismo, y notando el mandamiento de Cristo contra la poligamia el gobernante hiciera ilegal la poligamia. “Respondo que, cualesquiera que sean las regulaciones que el magistrado civil pueda adoptar, sin embargo, al adoptarlas y hacerlas cumplir por medio de penas civiles las hace, confesadamente, de naturaleza civil, no tiene derecho a la obediencia con respecto a ellas, en la medida en que sean de naturaleza religiosa”. (Escritos políticos, p. 72)”. Así, mientras que en su teoría general del poder

estatal Priestley pensaba que el Estado tenía derecho a legislar sin tener en cuenta ninguna norma trascendente, sino sólo con vistas al bien de la comunidad, aquí la ley del magistrado es nula, ¡sólo en el caso de que el magistrado la aprobara con una intención religiosa! Aquí la TR2R parece alinearse de nuevo con la Ilustración, más que con cualquier otra cosa.

VanDrunen afirma que desea este Estado no religioso “porque quería que las minorías (en este caso, los no creyentes) no fueran maltratadas”. (p. 36) Pero si la ley natural se alinea con la ética de las Escrituras, ¿por qué es maltrato exigir que todos vivan según las normas de la ley natural? Si ley natural = equidad general escritural = justicia, ¿por qué Dios exige la negación de la justicia en la esfera común? McAtee lo explica así: para la TR2R “si gobernaran príncipes cristianos, los no cristianos no obtendrían lo que los no cristianos consideran justicia”. Si ése es el caso, la cuestión se convierte en una percepción subjetiva (por definición del ejemplo, una percepción falsa) de la justicia, y de la motivación para establecer la norma.

La posición religiosa resulta ser la actitud de alguien hacia la ley. Incluso si una ley es también la ley natural, si se percibe que está de acuerdo con las Escrituras, es incorrecto imponerla a alguien que está en contra de las Escrituras. En el reino de lo común, es la actitud de rebelión del no cristiano la que tiene la última palabra sobre qué ley puede obligarle. De hecho, McAtee argumenta durante varias páginas que se trata de una postura religiosa y que, por tanto, la TR2R no aboga por un espacio religiosamente neutral, sino por el establecimiento de un espacio no cristiano, incluso anticristiano. Citando a Richard Vines, remonta las ideas de la TR2R al socinianismo. Bueno, para el caso, Joseph Priestley era un sociniano además de un pensador de la Ilustración. Luego McAtee revisa el contraste con el apoyo histórico presbiteriano a los magistrados cristianos que dirigen gobiernos cristianos.

Amilenialismo militante

Como nombre, el amilenialismo sólo tiene unos cien años. Antes de eso se llamaba posmilenialismo, y la cuestión era a qué tipo de milenio seguiría el segundo advenimiento de Cristo. ¿Sería un mundo transformado, o el milenio es un nombre para el gobierno de Cristo en un reino espiritual interior? Era necesario un nuevo nombre debido a la apropiación del posmilenio por parte de los modernistas y sus programas sociales, y debido a la presión de los premilenialistas que habían llegado a dominar la ortodoxia (según la definición de los fundamentos). Un nuevo nombre dejó clara la distinción con ambos.

Tal vez el concepto más simple de amilenialismo jamás formulado fue la noción de Klaas Schilder de que la historia es la extensión de tiempo necesaria para que nazca el número completo de elegidos y reprobados. Por supuesto, el amilenialismo se complica mucho más en el sentido de que, dado que la Biblia está llena de afirmaciones sobre el Reino de Dios y la teología reformada, incluidas las Confesiones, está llena de posturas sobre el papel de las entidades en el mundo, cualquier milenialismo que desee ser bíblico y reformado tiene que incorporar todo esto. Siendo la TR2R una relectura según su nuevo sistema de lo que enseña toda la Biblia, produce un tipo correspondiente de amilenialismo. Por supuesto, diferirá de las formas más antiguas de amilenialismo. McAtee se preocupa por destacar el contraste en vista de “la insistencia de muchas corrientes del amilenialismo en que el avance cultural debe hacerse en términos de cristianización de las naciones”. Además de

citar a Geerhardus Vos como representante del punto de vista más antiguo, señala un gran número de textos que muestran “dónde el mandato cultural adámico... se convierte en parte integrante de la historia redentora... dada a los contratos de pacto posteriores”. (p. 47) Por último, señala cómo los teólogos de la TR2R, al estilo dispensacionalista, caracterizan erróneamente el posmilenialismo.

Sigue un capítulo con declaraciones escandalosas citadas de escritores de TR2R. El primer grupo se refiere a la teonomía, y McAtee dice: “La teonomía es el ‘error’ que TR2R está tratando de matar. Si no fuera por la teonomía, TR2R no habría existido. La teonomía es la razón de ser de TR2R”. (p. 40) Esto ya se ha tratado en la introducción histórica de esta reseña. McAtee se abre camino hacia la afirmación de que “TR2R es en realidad el fundamento teológico de la política libertaria” (p. 53). No está muy claro lo que quiere decir con política libertaria, sobre todo porque acabará afirmando que TR2R abre el camino para que el marxismo cultural se apodere de la Iglesia. La siguiente serie de citas escandalosas se refiere al rechazo de la TR2R de los elementos teocráticos de las Confesiones: Confesión Francesa, Segunda Confesión Helvética, Confesión de Westminster y Confesión Belga.

Tengo una sugerencia sobre cómo comprobar la postura real de la TR2R con respecto al Estado. Marcellus Kik había identificado que uno de los vectores de ataque a su resolución de los dos reinos, bajo el sistema estadounidense, procedía de los liberales ecuménicos, que querían ejercer el poder a través del Estado uniendo los esfuerzos de la Iglesia y el Estado en sus programas sociales favoritos. ¿Acepta TR2R estos programas sociales? ¿O se oponen los teólogos de la TR2R a esto como parte de su postura “de principios” contra la mezcla de dos reinos? ¿Dónde están los ataques de TR2R contra, por ejemplo, la Conferencia Episcopal Católica que recibe dinero federal para traer inmigrantes a Estados Unidos? ¿O contra el dinero del gobierno para las escuelas cristianas? De hecho, no conozco el historial de TR2R al respecto, pero si realmente creen en su teoría de los dos reinos, tiene que haber una posición de principios de este tipo. Si no se oponen a esta mezcla de los reinos de la Iglesia y lo común, ¿representa TR2R realmente la teología del libertarismo como piensa McAtee? Tal vez sea una teología del estatismo, como él también parece pensar. Una revisión de las publicaciones de TR2R debería mostrar si cuando se trata de política real están dispuestos a sacrificar su esquema de los dos reinos. ¿Se utiliza tanto contra la izquierda como contra las ideas cristianas reales sobre la sociedad? Si no es así, se trata de un pretexto para una agenda izquierdista, que sólo se produce cuando es el momento de silenciar a la Iglesia.

La familia

El capítulo sobre la familia comienza con una cita de Herman Bavinck según la cual la familia no es una cuarta esfera junto a las esferas de la Iglesia, del Estado y de la cultura, sino que es el modelo para ellas. “Las tres esferas de la vida están incrustadas en la familia de una manera compleja, y cada una de ellas está conectada con la familia. Puesto que el Reino de Dios consiste en la totalidad de todos los bienes, aquí en la tierra se encuentra su imagen más pura y su representación más fiel en la familia doméstica”. Esto es interesante, entre otras cosas, porque la gente de hoy, que se llaman a sí mismos kuyperianos, creen en tres esferas soberanas que consideran establecidas por pacto, que son la Iglesia, el Estado y la familia. El propio Kuyper esbozó seis esferas de soberanía.¹⁹ Sin embargo, el propósito de

¹⁹ Abraham Kuyper enumeró 1) la familia, 2) la Iglesia, 3) la ciencia y el arte, 4) la vida económica, 5) todas las organizaciones sociales, 6) el Estado. Existe una ambigüedad entre que éstas sean las

McAtee es contrastar este papel fundamental que Bavinck otorga a la familia con la denigración de la familia por parte de TR2R. También se podría pensar en la tendencia de Calvino, señalada anteriormente, a pensar en la función del Estado en términos de la familia. El Catecismo de Heidelberg, toma las cosas en ese orden también, derivando del mandamiento *Honra a tu padre y a tu madre* el deber de honrar, amar y obedecer a “todos los que están en autoridad sobre mí”.

Para McAtee VanDrunen tiene una “falta de creencia en la realidad de la familia cristiana que le permite advertir contra los que advierten de la desaparición de la familia cristiana”. (p. 59) Parte de la preocupación de VanDrunen parece ser que dar importancia a la familia compite con la preocupación por la iglesia institucional, que él considera más importante. Tal como lo ve McAtee, VanDrunen da un lugar central a la iglesia institucional que en el pensamiento reformado debería pertenecer a “la centralidad de Dios en la totalidad de nuestras vidas cristianas.” (p. 60) Menciona la “insistencia de VanDrunen en que no existe tal cosa como una familia cristiana”. De hecho, llega a sugerir que la vida familiar, a diferencia de la vida eclesiástica, no forma parte del reino de Dios”. (p. 61)²⁰ Este capítulo, sin embargo, carece de citas de apoyo. Lo mejor es la visión alternativa de McAtee.

Aquí hay que tener en cuenta que la familia es donde se supone que debe tener lugar la catequesis (Deut. 6). La familia es donde los niños aprenden por primera vez sobre el gobierno del pacto. La familia es donde los niños empiezan a formarse una idea de Dios a través de los representantes del pacto paterno. El hogar es la primera noción que tiene el niño del cielo.

También señala que “nadie duda de los pasajes que VanDrunen cita como enseñanza de que la lealtad al Señor Cristo está por encima de la lealtad a la familia; pero lo que él pasa por alto en esos pasajes es que no están enseñando que la lealtad a la iglesia visible sea igual a la lealtad al Señor Cristo”. Empieza a parecer que un problema con TR2R se parece al de la Reconstrucción Cristiana de Tyler después de todo: exagerar la iglesia institucional.

Teocracia

Este capítulo se remonta al capítulo de los dictados horribles. Aquí el argumento pasa de la postura anticonfesional de la TR2R, y contra la teología reformada en general, a la incoherencia de la propia postura de la TR2R. Todo establecimiento de gobierno es una teocracia en el sentido de que lleva implícita una autoridad última. La ley implica un Dios, dios o concepto de dios. Aquí cita a R. J. Rushdoony, y hay una montaña de libros reconstruccionistas que argumentan este punto.²¹ El adversario de McAtee aquí es R. Scott Clark, y continúa argumentando que Clark tiene una comprensión defectuosa de la historia.

esferas soberanas, tal y como las conciben los kuyperianos contemporáneos, o al menos en las que todavía creen, frente a que sean los ámbitos en los que se forman las esferas o los tipos de esferas. Por ejemplo, no hay una abstracción, *la familia*, que tiene una esfera soberana, sino familias individuales reales que operan con su esfera soberana.

²⁰ Este es otro lapso en el que se pasa de hablar de dos reinos a hablar de un Reino de Dios. McAtee tiene problemas para sostener el pensamiento en términos de dos reinos incluso para describir las ideas de la TR2R.

²¹ Para un argumento sucinto puedo recomendar “Lex’ (Ley) como otra Palabra para ‘Religión’: Una Lección de la Edad Media”, de Thomas Schirrmacher. Contra-mundum.org/index_htm_files/Sch_Lex.pdf

A esto le sigue un capítulo sobre la interpretación errónea de los textos bíblicos por parte de la TR2R.

Transformación cultural

Dado que la TR2R niega que exista una cultura cristiana, tampoco puede producirse la transformación cristiana de la cultura. McAtee reúne una variedad de ejemplos contra su oponente de la TR2R, que en este caso es también R. Scott Clark. Parece que Clark está siendo simplemente obtuso. De todos modos, McAtee reúne un montón de cosas bien conocidas en su refutación. Si pudiera hacer mi propia sugerencia sería ver el tercer episodio de la serie del detective Maigret, “Maigret va a la escuela” (https://www.youtube.com/watch?v=0H_DwY2F0Lc) y observar cómo describe cómo toda la vida de un pueblo y el trato de la gente entre sí refleja sus valores catolicoromanos, es decir, no cristianos, y cómo toda la situación se alteraría si se cristianizaran.

Genealogía de la TR2R

Hemos visto que la motivación de la TR2R es la oposición a la teonomía. Pero, ¿cuáles son sus fuentes teológicas? McAtee enumera cinco posibilidades no exclusivas. 1) Luteranismo 2) Dispensacionalismo 3) Anabaptismo 4) Liberalismo clásico 5) Marxismo.

La TR2R se asemeja al luteranismo al poner la justificación en el centro de la teología en lugar de la gloria de Dios, como hace la teología reformada. El énfasis reformado en la gloria de Dios introdujo toda la vida y la creación en el propósito de la teología. Al igual que los anabaptistas, la TR2R no permite que la Iglesia se ocupe del ámbito común, pero difiere en que este ámbito alternativo a la Iglesia, es decir, el mundo, es común, en lugar de maligno como en el caso de los anabaptistas. Ambos insisten en que no puede ser cristiano. Pero este ideal de un Estado separado de la influencia del cristianismo es lo que los comunistas han pretendido en su política. McAtee tiene un par de citas de Lenin sobre cómo la religión debe ser un asunto privado. Pero entonces, el liberalismo aspiraba al mismo resultado.

Hay una similitud más detallada con la TR2R en el caso del dispensacionalismo. Las similitudes comienzan con la teología de Kline. Para citar una fuente diferente de la que utiliza McAtee, Walter Kaiser señaló:

El intrusionismo de Kline no parece diferir mucho de los enfoques dispensacionalistas distintivos de la ley. Ambas posiciones afirmarían la terminación de la ley y la presencia de tipos en el AT. Su única diferencia radicaría en decidir los valores individuales de los tipos y lo que constituía antitipos legítimos. Nos quedamos sin una explicación de cómo funcionan estos textos legales para el cristiano contemporáneo. Especialmente tras el caso *Roe contra Wade* y el fiasco del aborto que se ha producido en Estados Unidos desde 1973, no es aceptable la respuesta de que estos textos tenían un significado diferente en la era precristiana que en la actualidad. Además, los detalles del texto suelen quedar engullidos en una amplia generalización sobre la historia de la salvación que se cumple en Cristo. “El Plan de Promesa de Dios y su Ley de Gracia”. *JETS* 33/3 (septiembre de 1990) 289-302.²²

²² En línea contra-mundum.org/index_htm_files/Kaiser_GraciaLey.pdf

McAtee comienza su discusión del Dispensacionalismo con una cita de R. Scott Clark. “Leída en sus propios términos, la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el Reino de Dios guarda un notable silencio sobre las acuciantes preocupaciones sociales de la época”. (p. 93) Esto concuerda con Kaiser hasta el punto de que la instrucción moral tiene que provenir del Antiguo Testamento, si se trata de abordar las apremiantes preocupaciones sociales de la época. (Si, como dice, son “acuciantes”, ¿cómo cree Clark que se abordarán estas cuestiones sociales, es decir, comunes?). A partir de aquí McAtee compara la TR2R y el Dispensacionalismo en cuanto a que la ley no se aplica a los no cristianos, y por tanto ambos están de acuerdo. Pero en realidad su fuente dispensacionalista dice que la ley sólo fue dada a Israel, lo que significa (en términos dispensacionalistas) que no se aplica a los cristianos, y esa es también la idea de Kline. La posición de la TR2R de permitir que se aplique a los cristianos, aunque no a los no cristianos, es en realidad un retroceso con respecto a Kline y constituye una posición intermedia entre los puntos de vista reformado y dispensacionalista.

Este es, de hecho, el gran problema de la TR2R. Kline, al menos en este punto, era coherente. Pero la TR2R piensa que los cristianos tienen la ley bíblica, y los no cristianos tienen la ley natural, que moralmente enseñan lo mismo, por lo que efectivamente están bajo la misma ley. Al mismo tiempo, a los cristianos no se les permite promover esos valores en el ámbito común. Esto demuestra que la TR2R en realidad no cree en la ley natural después de todo, a pesar de su pretensión de hacerlo.

Hay un capítulo sobre el amor al mundo y la forma adecuada de pensar sobre el mundo que habla de ello en términos de estructuras, pero no contribuye mucho al argumento del libro. En su conclusión, McAtee recapitula lo que se ha dicho hasta ahora y luego considera todo el efecto y el propósito de la TR2R. Como su efecto es vaciar a la iglesia de una palabra profética, el resultado es que este espacio vacío será llenado por el pensamiento dominante de la época, que es el marxismo cultural. “El TR2R garantiza que la iglesia acabará virando hacia la izquierda dura”. (p. 109) Se pregunta si este ha sido el propósito todo el tiempo. Teniendo en cuenta el hecho de que muchas personas de TR2R “se inclinan hacia la izquierda en su forma de pensar y de hablar”, ¿es “TR2R sólo una tapadera para los marxistas culturales”? He sugerido más arriba (en la página 21) una prueba para esto.

El propósito de McAtee en su libro es establecer que la TR2R es una religión diferente de la religión reformada. Me recuerda a los días en que solía leer los boletines que salían del Instituto de Economía Cristiana de North y me daba cuenta de que muchas cosas que decían, en particular sobre la iglesia, no eran reformadas. Pero yo pensaba: “Ellos saben que no es así. No pueden decirlo en serio y sólo deben estar expresándose descuidadamente”. Llegó un momento en que tuve que admitir que lo decían en serio. Del mismo modo, muchos habrán leído opiniones de los promotores de la TR2R y habrán pensado que no pueden decirlo en serio. McAtee demuestra que realmente quieren decir estas cosas radicales, y que son fundamentales para la agenda de la TR2R.